

# EL ALBUM DEL HOGAR

FUNDADOR Y PROPIETARIO: G. MENDEZ

APARECE DOS VECES AL MES

ADMINISTRACION: JUJUY302.

SUSCRICION POR MES: 1 \$ %



DR. J. M. RAMOS MEJIA



EL ESTIO

## REDACCION

Buenos Aires, Diciembre 5 de 1886.

## EL DOCTOR JOSÉ M. RAMOS MEJÍA

Es un distinguido hombre de ciencia.

Acreeador al respeto universal por sus vastos conocimientos y trabajos científicos, lo es tambien y mas principalmente por haber servido delicados puestos públicos, para lo que ha puesto á contribucion las diversas aptitudes que posee como hombre de ilustracion, de consejo, de administracion y de iniciativa sobre todo.

Es tambien escritor, y de su obra *Neurosis de los hombres célebres*, se han ocupado, con entusiasmo, publicistas de la talla del General Mitre, del señor Lopez y del Dr. Pablo Mantegazza.

El Dr. Ramos Mejía, poco despues de terminar con gran aprovechamiento sus estudios, dejando entre los que fueron sus compañeros formada una alta opinion de su carácter, fundó, auxiliado casi solamente de su perseverancia, el *Círculo Médico Argentino*, de que fué primer Presidente, cuya institucion ha hecho camino, siendo conocida y apreciada por los centros científicos de Europa.

Elejido miembro de la Municipalidad y primer Vice-Presidente de ella, comenzó el distinguido médico que nos ocupa, á demostrar una de las principales facetas de su espíritu, aplicando su génio organizador á poner orden en los asuntos de Higiene pública, de su especial preparacion, dando vigor á las ordenanzas dictadas y haciendo dictar otras, encaminadas todas á establecer un verdadero servicio de la salud pública. Su labor de esa época, está contenida en la Memoria Municipal de 1881; pero daremos idea de ella, mencionando aquí la reglamentacion de la asistencia á domicilio, las economías hechas al Tesoro Municipal, la normalizacion del régimen administrativo de los Hospitales etc.

En 1883, instituida la *Asistencia Pública*, no se hesitó en nombrar á Ramos Mejía su primer Presidente. Y éste comprobó el acierto de su nombramiento para ocupar dicho puesto con la creacion de la *casa Municipal de Aislamiento*, que nos evitó el año pasado una epidemia de fiebre amarilla y hoy preserva á tantos del cólera que pugna por estenderse y asolarnos.

Como dependencia de la Asistencia Pública y debido siempre á su misma iniciativa, se han instituido tambien: una escuela mixta de enfermos, una drogueria central, hornos de desinfeccion, el registro de pobreza, la vacunacion obligatoria, etc., medidas todas que dan idea del carácter del Dr. Ramos Mejía y de sus títulos á la consideracion del pais entero.

Sus amigos y sus biógrafos, definen su personalidad como la de un gran talento, vasta ilustracion, contraccion incomparable al lleno de sus deberes y consagracion al bien de la humanidad, unido todo esto á una exesiva modestia.

¿Quién aunque no lo conozca pondrá esto en duda, al recorrer la foja de servicios del Doctor Ramos Mejía?

*El Album del Hogar*, se complace dando el retrato del distinguido médico, en el presente número, como testimonio de estimacion y para contribuir á hacer conocer del pueblo, á un hombre á quien tantos servicios debe, del que mucho debe esperar y que ha sabido dar lustre con su pluma á las letras nacionales.

## MUERTE DE ARQUÍMEDES

CUADRO POR N. BARABINO

El año 287 antes de la era vulgar, nació en Siracusa aquel que en Siracusa debía ser sacrificado, dejando al mundo una reputacion, no solo de gran ciudadano, sino de ser el primer geómetra de la antigüedad. Cuarenta grandes inventos le atribuan sus contemporáneos: la mayor parte nos son desconocidos; mas por alguno que ha llegado hasta nosotros y se emplea aún hoy dia, como por ejemplo: cierta máquina para extraccion y elevacion de agua, es fácil comprender que la inteligencia de Arquímedes debía ser de primera fuerza.

Dadme un punto de apoyo—decia una vez—y me comprometo á levantar el mundo; con lo cual dió á comprender la confianza que le inspiraba, lo que hoy es considerado verdad fundamental en mecánica, ó sea que con una pequeña fuerza activa, puede impulsarse una masa enorme.

Cuando Marcelo, general Romano, sitió á Siracusa, lo hizo con tantas máquinas de guerra que la ciudad hubiera debido ser tomada mucho antes de lo que fué, á no ser por la energía y talento con que la defendió Arquímedes. Cuéntase de esa defensa que para destruir, como fué destruida en parte, la flota sitiadora, inventó Arquímedes un aparato de espejos combinados, que recogiendo en un gran foco una masa considerable de calor solar, lo irradiase contra los buques enemigos, hasta producir su incendio. Buffon ha demostrado en nuestros dias, la posibilidad de producir un hecho semejante.

Siracusa, empero, sucumbió: asaltáronla los romanos con valor y buena suerte y aún cuando Marcelo habia dado orden de respetar á Arquímedes, cuyo gran mérito le era conocido, el famoso geómetra pereció á manos de un soldado ebrio de sangre, ignorante de quien era su víctima.

Arquímedes, absorvido en la resolucion de un problema, ni siquiera se apercibió del peligro que le amenazaba. Esta especie de abstraccion era en él muy frecuente. No parece sino que sus sentidos tenian el privilegio de desprenderse de la materia y remontarse efectivamente á esas esferas, cuyos secretos iba revelando al mundo.

## EL ESTÍO

Damos un cuadro alegórico de la estacion del estío.

Los dorados rayos del sol despiertan á los

vegetales de su invernial letargo, y á su regenerador impulso, corre el líquido vital por el interior de los añosos troncos, que al estenderse por las ramas, produce las hojas, las flores y el fruto, continuando el misterioso trabajo de la reproduccion. Tal sucede con los animales, que durante el invierno huyen de nuestros campos, vuelven á lanzar sus trinos en el ramaje y á ocupar los nidos que se han mecido impelidos por el cierzo. Todo recobra la vida y el hombre se dispone á coger el fruto de sus afanes, obteniendo de la pródiga naturaleza los medios con que alimentarse y subvenir á sus necesidades durante los rigores de la fría estacion.

## EL SANTO DE PAPÁ

CUADRO DE F. VERHAS

Llegó el dia suspirado, el dia que hace un año se viene aguardando y cuya proximidad hadado á los individuos de la familia cierta misteriosa apariencia de conspiradores de melodrama. La víspera se ha pasado en apartes y cuchicheos entre la madre, el hijo y la sirvienta de la casa, impuesta en el secreto de la conspiracion. Y en cuanto el sol ha aparecido en el horizonte, ¿quién hubiera podido retener al muchacho en la cama que ordinariamente le cuesta tanto abandonar?

A todo esto, papá esta muy tranquilo en su aposento, porque lo ignora todo, hasta que sea el dia de su santo; y si no lo ignorase, debe aparecer como que realmente lo ignora; porque de otra suerte faltaria al agasajo el aliciente de la sorpresa. La madre y el hijo llegan sigilosamente á la puerta de la estancia; llaman á ella, ábrese, y aquí empieza una de aquellas escenas, tan escasas en la vida, en la cual las lágrimas de la dicha borran los surcos causados por las lágrimas de la pena.

¡Lectores, jamás se os ocurra prescindir de esas fiestas de familia! Y si alguna vez creyeráis que no merece la pena de santificar esos aniversarios, fijaos en el cuadro de Verhas; leed en el semblante de esa dama y de ese niño el contento de que se hallan poseídos, y vamos á ver quién será bastante mal esposo y mal padre para destruir las purísimas ilusiones con que es aguardado el dia del santo.

## LOS AMORES DE UNA SANTA

(Continuación)

CARTA QUINTA

*De Carmela á Florentina*

I

Antes que mi memoria venga á falsear la intemperante historia que no calla lo suyo ni lo ajeno, desde este jardín lleno de flores ignoradas

en donde, aunque no es moda ser cristiano,  
se ejercen con esfuerzo sobrehumano  
unas viejas virtudes desusadas,  
con el alma partida de tristeza  
mi espíritu iracundo  
se despide de un mundo  
en que no hay más virtud que la belleza.

## II

Murió presa de un éxtasis divino  
el hombre enamorado  
que siendo tan cortés como un Cruzado  
tenía el corazón de un Antonino.  
Y aunque por él sentía  
el ciego amor que en el delirio toca,  
tengo al saber que ha muerto una alegría  
más triste que el contento de una loca.  
Pues por más que ahora mismo el sentimiento  
mi corazón destroza  
al recordar cuando á escuchar mi acento  
se mostraba en la iglesia del convento  
como un rey á la puerta de una choza,  
sin querer, ni saber en qué consiste,  
al llegar para mí la eterna ausencia  
de un ser que era mi vida y ya no existe,  
te declaro en conciencia  
que siento, como hay Dios, no estar más triste;  
y es porque considero  
que para mi alma ardiente es gran fortuna  
el que, muerto él primero,  
no pueda ser querido de otra alguna,  
y bendigo al Señor porque ha dejado  
mi espíritu en reposo.  
¡Qué alegre está un celoso  
cuando muere antes que él el ser amado!

## III

¡Tiene burlas que espantan el destino!  
Cuando era más cantada mi belleza  
me convirtió en un monstruo el Dios que vino  
á hacer una virtud de la tristeza!  
Yo soy, amiga mía,  
la que pasé por bella entre las bellas,  
y á quien Pablo algún día  
—«para verte, Carmela,» me decía,  
«hacen alto en el cielo las estrellas.»—  
Pero ¡ay de mí! cuando llegó el instante  
de ser la esposa fiel de un fiel amante,  
un rayo repentino  
cayendo en mi semblante  
partió de medio á medio mi destino.  
Hoy ya puedo contarte que apartado  
este velo que me ampara  
el recuerdo feliz de mi pasado,  
parecen las arrugas de mi cara  
oquedades de un mármol oxidado;  
y más muerta que viva  
te diré que unas pérdidas viruelas  
en esta frente altiva,  
dejando de su paso las estelas,  
hicieron de mi cutis una criba.  
Y cauta, en previsión de que el amante,  
próximo á ser mi esposo,  
no viese este semblante  
que es de un ídolo indiano en lo espantoso,  
para ocultar las huellas

que dejó en mí la enfermedad traidora,  
fuí buscando la sombra protectora  
que hace iguales las feas y las bellas;  
y, sin perder momento,  
huyendo del amor con heroísmo,  
me vine á este convento  
que me atrajo hacia sí como un abismo,  
y en él, haciendo al cielo  
una doble promesa,  
además de mis votos de profesa  
hice voto especial de llevar velo;  
pues aunque yo sabía  
que es sólo la belleza flor de un día,  
quise huir del mayor de los horrores,  
y es que Pablo me viese de este modo,  
sabiendo que en amores  
la realidad lo desencanta todo;  
y cierta de que el mundo embelesado  
más bien que al corazón, mira á la cara,  
pues siempre para el hombre enamorado  
vale más y es más bello un pie torneado  
que un palacio de mármol de Carrara,  
del mundo huí con varonil firmeza,  
pues, por más que el decirlo es cosa dura,  
lo que encanta en la vida es la belleza,  
y el alma en la mujer es la hermosura.

## IV

Visto el mundo á través de mi tristeza,  
y estando convencida  
de que el hombre sólo ama la belleza  
y en faltando el amor ¡adiós! la vidal  
voy á pensar ahora en mi pasado  
para poner en orden mi conciencia,  
porque es limpiar el alma del pecado  
el último pudor de la existencia.  
En vez de ir imitando  
á estas hijas de Cristo  
á quienes va matando  
la nostalgia de un cielo que no han visto,  
yo, fingiendo una santa penitencia,  
es tanto lo que lido  
por terminar cuanto antes mi existencia,  
que entregada al cilicio y la abstinencia,  
es mi vida ejemplar un suicidio.  
¡Morir! Nada hay que consolarnos pueda  
de una ilusión perdida,  
y más cuando en la vida  
la hermosura se va y el dolor queda.  
¡Morir! y morir pronto; he aquí la suerte  
que anhelo con empeño:  
como el hombre cansado llama al sueño,  
busca el triste el consuelo de la muerte.

## V

Al ver el santo celo  
de estas pobres mujeres  
que atentas á cumplir con sus deberes  
por el camino real marchan al cielo,  
deseo arrepentida  
morir creyendo en Dios y en la otra vida:  
y aunque ruegan por mí con fanatismo  
estas monjas honradas  
que creen que purifican mis miradas  
lo mismo que las aguas del bautismo,  
aún temo por el fin del alma mía,

porque yo siempre he sido  
una grande impostora que ha sabido  
inspirar una fé que no tenía;  
y aunque hoy, crédula y tierna,  
el recuerdo del ser por quien suspiro  
es el cristal de aumento con que miro  
los horizontes de la vida eterna,  
tengo dudas si, al fin de la jornada,  
podrá morir del todo arrepentida  
esta desventurada  
que ha pasado la vida  
mirando á lo infinito sin ver nada.

## VI

¡Qué malestar! ¡Si empezará, Dios mío,  
la muerte del planeta?  
¡Los mármoles estallan con el frío,  
y una bruma pesada al mar aquietal  
¡Adiós, adiós! Voy á morir en breve,  
pues cual si fuese, como yo, otro muerto,  
sobre el mundo desierto  
echa el cielo una sábana de nieve,  
y oculta entre la atmósfera sombría,  
alguna mano fría  
parece que me entierra  
entre esa nieve que será algún día  
el último ropaje de la tierra.

## VII

¡Cuánto adoré y sufrí! ¡Pero, adelantel.  
¿Qué importa lo sufrido y lo gozado,  
si después que los días han pasado  
lo mismo son un siglo que un instante?  
¡La leyenda irrisoria  
de mis tristes errores  
pasó ya, como pasa la memoria  
de los grandes placeres y dolores!  
¡Reyes y emperadores,  
siglos de horror y de pasada gloria,  
todo caerá en la sima de la historia  
como el hoy y el ayer de mis amores!

Sueles preguntarme qué hago en tu ausencia;  
¿quieres saberlo? Oye esta confidencia sublime:  
pienso en tí!...

Todo levanta en el alma la vision amada, la  
imagen tentadora y querida, la sombra adorada  
que se acaricia con dulzura infinita.

Mira como las cosas mas infinitamente peque-  
ñas, pueden levantar en el alma imágenes gran-  
des: ayer ví dos palomitas blancas que se besa-  
ban, posadas sobre la cornisa saliente del para-  
peto de una casa vecina: aquellas tiernas caricias  
de las aves, me recordaron *nuestro sueño de  
amor...*

Habia en la atmósfera no sé que aroma de  
lirios y en mi propio aliento algo como un olor  
de rosas frescas..... era el sabor de tu boca roja  
que dejó en la mía el perfume de su último beso!  
Aquellos amores de palomas que se acariciaban  
en días de primavera, levantaron en mi corazón  
tu imagen adorada con un sentimiento vivo y  
profundamente apasionado.... creí percibir en el  
aire que zumbaba en las macetas de *misotier*,



MUERTE DE ARQUIMEDES

# OISEAUX DE PARADIS.

Polka-Mazurka.

L. STREABBOG.

PIANO.

*mf*

*f*

*mf*

First system of musical notation. The treble clef staff contains a melody with a forte (*f*) dynamic marking and a *cresc.* (crescendo) instruction. The bass clef staff provides a harmonic accompaniment. The key signature has one sharp (F#).

Second system of musical notation. The treble clef staff features a melody with a forte (*f*) dynamic marking. The bass clef staff continues the accompaniment. The key signature has one sharp (F#).

Third system of musical notation. The treble clef staff includes a melody with a forte (*f*) dynamic marking and a *cresc.* (crescendo) instruction. The bass clef staff provides accompaniment. The key signature has one sharp (F#).

Fourth system of musical notation, labeled **CODA.** The treble clef staff contains a melody with a mezzo-forte (*mf*) dynamic marking. The bass clef staff provides accompaniment. The key signature has one sharp (F#).

Fifth system of musical notation. The treble clef staff contains a melody with a mezzo-forte (*mf*) dynamic marking. The bass clef staff provides accompaniment. The key signature has one sharp (F#).

Sixth system of musical notation. The treble clef staff contains a melody with a mezzo-forte (*mf*) dynamic marking. The bass clef staff provides accompaniment. The key signature has one sharp (F#).



Bolsita de labor

azules tu voz con sus cadencias rítmicas que suenan como himnos en mi alma.

Recuerdas?...?

Oh! sí, sería preciso olvidar la vida para olvidar aquella noche de luna, que alumbraba los estanques y nos ofrecía un cielo abierto á nuestras primeras ansias.....!

Recuerdas?

No es cierto, mi bien, que ese recuerdo es en tu corazón una música, cuyas notas jamás dejan de arrullarte?

Las palomas seguían besándose.... oía el ruido de sus picos rosados y una convulsion secreta para los demás, subía en rumores apresurados de mi pecho á mis lábios.... tus mismas ansias de aquella noche.... el mismo deseo insaciable de estar á tu lado, de oírte, de sentirte.

Oh, mi vida!

Tomé un vaso de flores que estaba á mi lado; las miré como te miro á tí, con un inmenso amor y apreté con mi boca sedienta de tu caricia, un pimpollo de rosa, rojo como aquel que trajiste un día sobre el latido de tu corazón; tan fresco y oloroso era, que me pareció tu boca!

Cerré los ojos.... tu imagen resplandeció..... era la vision amante de aquella noche de luna.

De pronto una onda súbita de melancolia invadió mi espíritu y turbó con su golpe doloroso aquel éxtasis del recuerdo.... sentí el vértigo, y como aquella noche al borde del estanque temblé de horror... la idea de tu olvido, como una mariposa negra, vino á estrellarse en mi frente!

La rosa roja, abrasada con mi beso, estaba mística á mis pies.... las palomas arrullaban léjos, muy léjos, con el murmullo interminable de su amor, al borde del nido, allá en el fondo del michinal alto y oscuro del tejado.... Una lágrima corría por el cristal de mi ventana.... Era una gota de rocío matutino que lloraba conmigo tu ausencia, tu ausencia irremediable!

TÍ-TÚ.

## MODAS

Hé aquí la explicacion de las que van en las páginas ilustradas:

### COFIA DE GASA BORDADA

Vá guarnecida de lazos de terciopelo color de rubí.

### COFIA DE ENCAJE

Es de color crema, guarnecida de plumas y cintas color de malva.

### CAPOTA DE ENCAJE COLOR BEIJE

Es bordada, de color de rosa y va adornada de rosas de diferentes colores.

### BOLSA Ó SAQUILLO PARA LABOR

En un pedazo de cañamazo amarillo muy fino que tenga exactamente el tamaño y la forma de nuestro dibujo, se ejecuta el bordado á punto de lanza y de cruz.

Los puntos de lanza se hacen con seda argelina, abierta, ó con torzal de dos tonos (azul ó en-

carnado): hácese estos puntos de manera que formen una cruz y se sujeta con un punto de cruz, de torzal amarillo.

Las puntas que rodean la labor, se hacen á punto de lanza, con torzal verde de varios matices. La figura que hay en el centro se hace al pasado entrado y repetido; las medias son blancas y negras, el gorro encarnado y blanco, el pantalón azul, la chaqueta color de castaña y la camisa blanca. Para formar la cara se toma por lo general un pedazo de tela, sobre el cual se la traza; los diferentes dibujos que rodean esta figura, son verdes y de color de madera y están hechos á punto de lanza y á punto de tallo.

Esta labor se dobla sobre sí misma. Los dos lados mayores se cosen juntos para formar el bolsillo. La parte interior se forra de franela cubierta de una seda ligera. Las costuras deben ocultarse con un cordón de color adecuado al bordado.

### TRAJE DE BODA

El delantero de la falda, que forma delantal, está guarnecido de perlas finas. Este delantal está rodeado de un rendigote de encaje recogido con ramos de flores de azahar. Cola y corpiño de faille. Peto bordado de perlas. Unas draperías de encaje forman tirantes. Cuello de perlas, cerrado con un ramito de flores de azahar. Diadema de capullos y velo de tul de ilusión.

### TRAJE DE SEÑORITA DE HONOR

De velo de color de rosa brochado de seda del mismo color. Túnica fruncida y drapeada. Un lazo de terciopelo de color cereza cae al lado izquierdo. El corpiño está adornado con tirantes del mismo terciopelo, rodeando una camiseta de gasa encañonada. El descote del corpiño está adornado de cuentas de color de rosa pálido. Cuello y lazo de terciopelo de color de cereza. Sombrero de paja inglesa, guarnecido del mismo terciopelo y plumas, con penacho rosa pálido. Guantes de Suecia de color crema.

### TRAJE DE VISITA

Vestido de seda de canutillo de color de mafz. El delantero del corpiño, formando haldeta puntiaguda en el borde, termina en un lazo flojo de cintas color de mafz, y está abierto sobre un chaleco del mismo color. La parte posterior de la túnica va recogida formando ondas que caen sobre el delantero de la falda, la cual es de tela bordada. Las mangas y el delantero del corpiño están adornados con tiras bordadas. Capota de paja, guarnecida de conchas de cinta y un ramo de rosas.

### TRAJE DE MAÑANA

El delantero de la falda se compone de tiras de muselina y entredoses y termina en dos volantitos de encaje. Varios volantes anchos suben por detrás hacia la cintura. El abolsado y los lazos son de seda color crema. Levita con solapas de seda de fantasía de color crema, con dibujos formando rombos. Las mangas están guarnecidas con cintas y encajes. Peto de surah fruncido.

### TRAJE DE CASA

De surah de color de rosa pálido. Unas quillas

de punto de aguja descienden hasta los volantes que terminan la falda. La levita, que forma un panier recogido en el puf, está guarnecida de encaje. Cuello Luis XIII, de encaje.

## PENSAMIENTOS SOBRE LOS CELOS

Los celosos, si se manifiestan bruscamente, indican que se desconfió del objeto amado; si con cierta delicadeza, que se desconfió de sí mismo.

—Los celos no son, á la verdad, más que un violento deseo de conservar lo que se ama y lo que se posee, é impedir que otro lo ame ó lo posea; de lo cual se deduce que se pueden tener celos siempre que se ama y que no puede haber amor verdadero sin celos.

—Los celos son, de todas las enfermedades de la imaginación, la que de más cosas se alimenta y la que con ningún remedio se cura.

—Un celoso halla siempre más de lo que busca.

—Los celos nacen siempre con el amor, pero no siempre mueren con él.

—El celoso se ocupa constantemente en buscar un secreto, cuyo descubrimiento destruye su ventura.

—Hay muchas clases de celos: los más raros son los del corazón.

—Los celos no provienen del amor que se siente, sino del amor que pretenden inspirar.

—Los celos son el mayor de todos los males y el que menos compasión inspira á quien le causa.

—No hay nada tan inoportuno como un marido celoso; pero tampoco nada tan humillante como uno que no lo es.

—Hay en los celos más que amor, amor propio.

—El amor de los celosos se parece al odio.

—Los celosos tienen derecho á que se les trate con indulgencia: sufren infinitamente más de lo que hacen sufrir.

## ZURITA

(Continuacion)

V

Aquíles Zurita frisaba con los cuarenta años cuando, según el estilo de un periódico de provincia que se dignó dar la noticia, *visó, al fin, coronados sus esfuerzos con el merecido galardón* de una cátedra de Psicología, Lógica y Ética, en el Instituto de Lugarucos, pueblo de pesca, donde un americano pródigo había fundado aquel centro de enseñanza para los hijos de los marineros que quisieran ser pilotos.

Cinco oposiciones había hecho Aquíles antes de *obtener, al fin, el merecido galardón*. Dos veces había aspirado á regentar una clase de Retórica, y tres á una de Psicología. En el primer combate le derrotó un orador florido; en el segundo, un intrigante; en el tercero, el Mi-

nistro, que no quiso darle la cátedra á pesar de ir Aquiles en el lugar principal de la terna, *por considerarle peligroso para la enseñanza*. El Ministro se fundaba en que Zurita había llamado á Dios Sér Supremo en el programa, y así, con letra mayúscula.

Cuando, lleno de canas y arrugas, casi ciego, llegó á firmar la nómina, Aquiles aborrecía ya el oficio mecánico de sábio de Real orden. Aquella ciencia que él había amado tanto sin pensar en el interés, les servía á otros para ganar un mendrugo falsificándola, recortándola, dislocándola, á gusto del que repartía la sopa universitaria.

«Unos cuantos lugares comunes, que se repetían cien y cien veces en los ejercicios, algunas perogrulladas profesadas con pedantería, unos pocos principios impuestos por la ley, predicados con falso entusiasmo, para acreditar *buenas ideas*. . . esto, y nada más, era la ciencia de las oposiciones.»

—¡Dios mío, qué asco da todo esto!—pensaba Zurita, el eterno estudiante, que había nacido para amarlo y admirarlo todo, y que se veía catedrático de cosas que ya no amaba, ni admiraba, ni creía.

«¡Todo extremo, todo insensatez! En los Ateneos, mozalvetes que reniegan de lo que no han estudiado, audaces lampiños que se burlan de la conciencia, de la libertad humana; que manifiestan un rencor personalísimo á Su Divina Majestad, como si fuesen quisquillas de familia... ante el Gobierno, esos mismos jóvenes, ya crecidos, ú otros parecidos quemando incienso ante la ciencia trasnochada del programa oficial... ¡qué asco, señor, qué asco!

(Continuad)

## SUETOS

Uno de nuestros colegas consignó hace varios días, un hecho indigno ocurrido en el Asilo de Mendigos, hecho que á no tratarse de un caso aislado como es de suponer que sea, acusaría á la vez que una ausencia absoluta de sentimientos humanitarios, un grado sumo de relajación administrativa.

Lo narraremos en breves líneas:

El Intendente, señor Alvear, remitió al mencionado Asilo una demente pidiendo fuera atendida en ese establecimiento. La desgraciada muger tan acreedora por su estado al amparo de la caridad social, fué rechazada en el Asilo. El señor Alvear la remitió de nuevo, enviando al mismo tiempo á una de las hermanas de caridad que administran ese establecimiento, una atenta nota en que le reiteraba el pedido en los más cultos términos. La hermana de caridad rechazó de nuevo á la enferma, pero haciéndolo esta vez en la forma más irrespetuosa y brutal, —permitásenos la palabra: cerrando las puertas del Asilo á la infeliz demente y arrojando por una ventana la nota del Intendente Municipal!

¿Tiene explicación alguna ese acto incalificable?

Pasando por alto ese olvido de deberes elementales de amor al prójimo que tal conducta revela, ¿puede tolerarse que en un establecimiento *municipal*, como es el Asilo de Mendigos, se reciba de semejante manera una orden emanada de la primera autoridad del Municipio?

Esa hermana de caridad, ya que así se denomina por irrisión sin duda, ¿continuará en su cargo después del hecho inaudito que dejamos narrado?

Los sentimientos de humanidad sublevados por ese espectáculo humillante reclaman con imperio un correctivo enérgico que evite en lo futuro la repetición de tales hechos que son un bochorno para esta sociedad que con justicia se precia de culta.

No basta que haya moralidad en las instituciones; es necesario que la haya en los funcionarios encargados de dirigirlos. ¿De qué servirá que Buenos Aires presente un cuadro tan completo de instituciones caritativas y piadosas como hospitales, asilos, etc., etc., si invade en ellas la demoralización y se subordina al capricho el cumplimiento del deber?

Si es chocante la presión abusiva de la burocracia en todas las ramas de la administración, lo es muy especialmente en esos establecimientos á cuyas puertas no llama sino el indigente que todo lo espera de la caridad social.

Lo repetimos: el hecho que nos ocupa, no debe, ni puede quedar impune; abusos como este deben reprimirse cuanto antes, siquiera sea para salvar el buen nombre de la cultura social comprometida.

\*\*\*

El cólera se va. Se va para el interior y para el litoral; pero al fin se va. Es de esperar que nuestros hermanos de las provincias le hagan el mismo recibimiento que nosotros, á fin de que el molesto huésped abrevie su paseo todo lo posible.

En cuanto á nosotros, no podemos quejarnos. El terrible azote ha estado por más de cincuenta días á las puertas de Buenos Aires y no se ha atrevido á avanzar. Hasta ahora no ha salido de la Boca del Riachuelo, salvo en una que otra escapada sin consecuencias. No es extraño el apego que la terrible epidemia ha demostrado por el Riachuelo: desde muchos años atrás la prensa y la opinión han venido denunciando el estado de deplorable abandono en que se halla la Boca, sin higiene, sin aseo de ningún género, situada á un paso de un gran centro de población y constituyendo una amenaza constante para la salud de todos.

Cuando el cólera haya desaparecido definitivamente, cuando la tranquilidad vuelva á los ánimos y olvidemos todos el peligro porque hemos atravesado, las cosas volverán probablemente á su estado anterior y nadie se acordará de tomar medidas precaucionales; y sin embargo, el germen de la peste habrá quedado en el suelo y en las aguas de la Boca para volver tarde ó tem-

prano á producir las mismas alarmas que al presente.

Las medidas extremas son siempre peligrosas; pero hay casos en que son indispensables: la destrucción de ese caserío de madera que constituye la Boca, destrucción que ha sido aconsejada ya por los hombres de ciencia, sería una de esas medidas, extremas, pero indispensables. Produciría indudablemente trastornos en los primeros tiempos, pero ella implicaría la seguridad para el porvenir. La salud y la tranquilidad de todos bien vale por otra parte el perjuicio de unos pocos.

\*\*\*

Las medidas higiénicas tomadas desde que apareció la epidemia entre nosotros, se resienten basta ahora de los defectos de todo lo que es improvisado. Es cierto que se ha hecho mucho, pero también es cierto que queda mucho por hacer.

Esas deficiencias han sido en parte señaladas por la prensa cuya influencia benéfica se ha hecho sentir eficazmente en estas circunstancias excepcionales.

Días pasados un diario hacia saber que algunos enfermos conducidos á la casa de Aislamiento se encontraban restablecidos pero que no era posible darlos de alta, por hallarse completamente desprovistos de ropas.

No se ha dicho sin embargo, que haya intervenido con este motivo ninguna de las asociaciones de beneficencia, cuya acción se hacía especialmente necesaria en este caso; y sin embargo, no ha mucho que los diarios publicaban también, una extensa lista de nombres de señoras que se habían constituido en comisión con fines caritativos.

¿Esa comisión existe, y ha hecho algo en el desempeño de su espontáneo cometido?

Es permitido dudarlo, en presencia de las denuncias que, como la que nos ocupa, vienen haciéndose día á día. Si las cosas continúan así, será preciso que la acción privada, tome á su cargo el cumplimiento de esos deberes de caridad, ya que parecen ser olvidados por las corporaciones especialmente fundadas con nobles fines.

## TRASLACION

La Administración de este periódico se ha trasladado á la calle Jujuy núm. 302.

## Sumario

EL ALBUM DEL HOGAR lleva hoy los siguientes materiales:

**Ilustraciones:** Dr. José M. Ramos Mejía—El estío—Muerte de Arquímedes—Oiseaux de paradís, polka-mazurka, por Streabbog—Figurines—El santo de papá.

**Texto:** El Dr. José M. Ramos Mejía—Explicación de los grabados—Los amores de una santa, poema, por Campoamor—. . . . por Tí-Tú—Modas—Pensamientos—Zurita, novela por Clarín—Suetos—Traslacion.



Traje de boda

Traje de señorita de honor



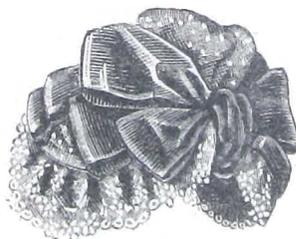
Traje de visita



Traje de mañana



Capota de encaje



Cofia de encaje



Cofia de gasa bordada



Traje de casa



EL SANTO DE PAPA

# EL ALBUM DEL HOGAR

FUNDADOR Y PROPIETARIO: G. MENDEZ

APARECE DOS VECES AL MES

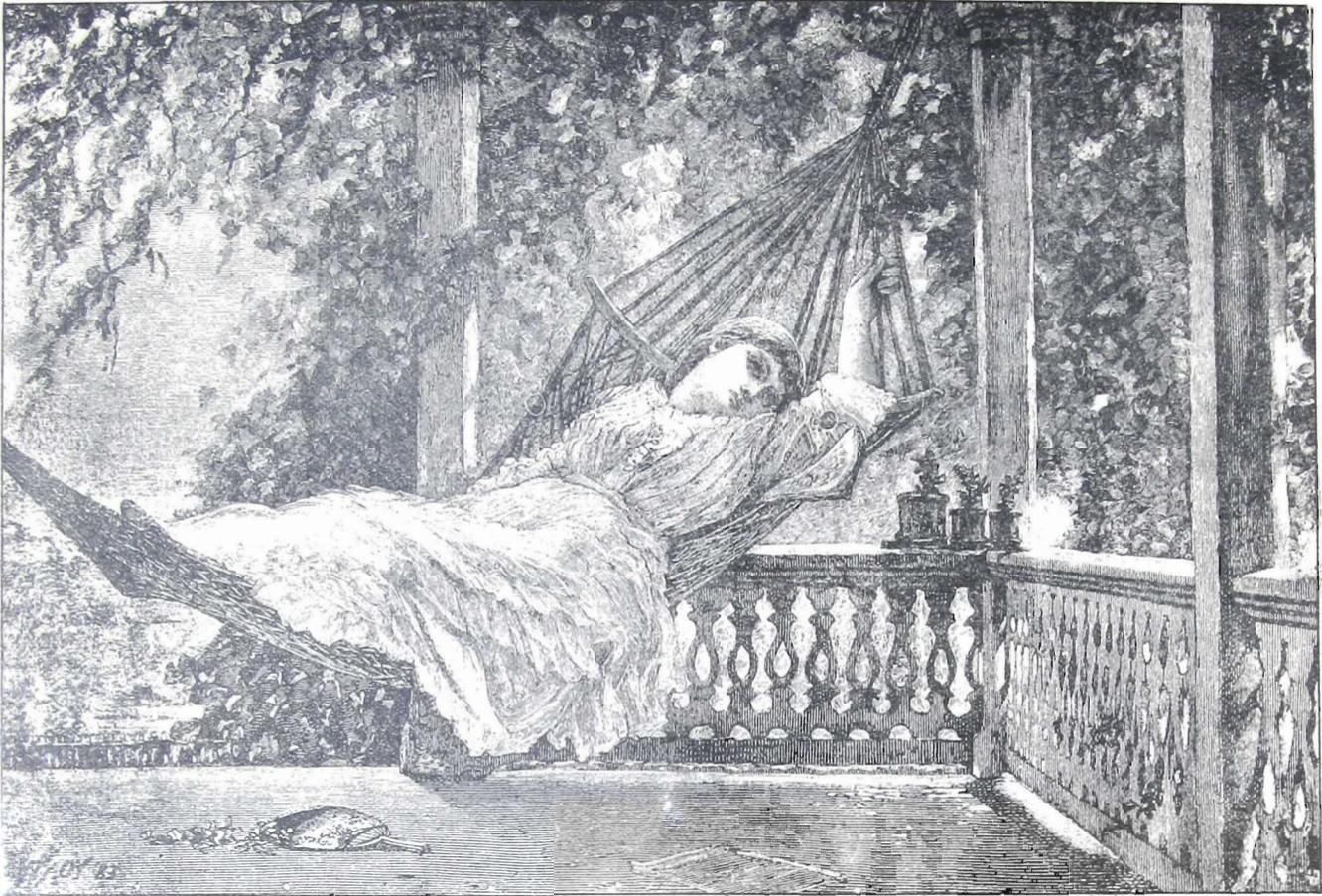
ADMINISTRACION: JUJUY 302.

SUSCRICION POR MES: 1 \$ %



DR. ARISTÓBULO DEL VALLE

HORAS TRANQUILAS



EN LA TIERRA



EN EL MAR

## REDACCION

Buenos Aires, Diciembre 20 de 1886.

## EL DR. ARISTÓBULO DEL VALLE

Es frase consagrada la de engalanar columnas con retratos de personajes conocidos, pero si a la vez la empleáramos, al referirnos al que aparece *El Album del Hogar* en su primera página, sería sin duda alguna empleada con más propiedad que nunca. El retrato del Dr. Aristóbulo del Valle engalana verdaderamente el periódico que hoy tiene el honor de presentarlo á sus escritores.

Pocos hombres han alcanzado en la vida pública de nuestro país y en estos últimos tiempos, una notoriedad tan legítima, una fama tan pura. Se ha elevado por su propio impulso, por sus dotes generosas de su espíritu, por la rectitud de su carácter franco y bondadoso; se ha elevado sin ódios, en medio de las contiendas políticas en que todo se trastorna, que todo lo desasallan, respetado por sus más encarnizados adversarios, que jamás se han atrevido á dudar de su honorabilidad, á arrojar sobre su nombre la más pequeña mancha.

El Dr. del Valle es hijo de sus propias fuerzas. Su vida de estudiante fué una vida de luchas sin tregua, repartida entre el aula y la oficina, como que tenía que atender á las necesidades más apremiantes del hombre y á las aspiraciones más altas de su espíritu. Desde aquella época comienza á distinguirse entre sus compañeros, — una generación brillante que descoló fácilmente, alcanzando altos puestos en la política y en la prensa.

Fuera del punto de vista de su carácter y de su honradez, puede juzgarse al Dr. Aristóbulo del Valle bajo tres facetas principales: como periodista, como juriconsulto, como orador.

Escritor galano, de frase ágil y robusta, su paso por la prensa argentina ha dejado la impresión de los mejores recuerdos. La sávia que durante años enteros ha brotado en las columnas de *El Nacional* ha sido sávia generosa de su inteligencia; del Valle ha sostenido en el diario á que hacemos referencia, la fama que le crearon la pluma briosa de Juan Carlos Gomez, la palabra alada de Nicolás Avellaneda y el vigor intelectual de Domingo Sarmiento.

Juriconsulto notable, ocupa, por su contracción y la claridad de sus miras, un lugar eminente en el foro de nuestro país, siendo su estudio uno de los más acreditados de la capital.

Pero, donde se muestra en toda su plenitud, es, sin duda, en la oratoria. Su figura en el Congreso Argentino, se destaca vivamente, haciendo de él la personalidad más simpática. Su palabra es fácil, persuasiva, brillante, brota sin obstáculos, fluye sin tropiezos, como el agua de un manantial inagotable, tan rica en colorido como en ilustración.

Pero, hay algo en el Dr. del Valle que el pueblo conoce y aprecia más que las cualidades revelantes de su inteligencia y es la grandeza de

su corazón, siempre inspirado en el amor de la patria, consecuente con la amistad, móvil principal de todos sus actos. Ese es el único defecto que sus enemigos han logrado encontrarle: es un hombre de demasiado corazón.

## LA COMBATIVIDAD

El argumento de la experiencia, más poderoso que todas las reglas frenológicas, demuestra que el ser humano sigue ciegamente los impulsos del órgano de la combatividad. Desde que nace hasta que muere, el hombre lucha sin cesar, y lucha por instinto, por inclinación, con el empuje irresistible de un sentimiento innato. El combate es una necesidad de la existencia.

Llega el niño á ser hombre, después de haber luchado con los primeros peligros que le ofrece la naturaleza; toma un modo de vivir, se enamora, padece contrariedades y empieza la lucha de afectos. Se casa, vive en sociedad, y el combate va tomando mayores proporciones. Se aburre, se aísla, y cuando ya no puede luchar con nadie, lucha consigo mismo, porque la materia y el espíritu son dos camaradas que rara vez andan de acuerdo.

En medio de las mayores alegrías, en medio de la calma menos sospechosa, brota el relámpago precursor de la tempestad y nace la chispa que ha de promover el incendio. Cualquiera pequeñez sirve de pretexto, porque siempre hay en el alma predisposición á la pelea.

Los hechos son demasiado elocuentes; dos esposos que viven solos, en paz y felices, tarde ó temprano se buscan el infortunio que no tienen, se cansan de ser dichosos tanto tiempo. El mejor de los amos concluye por reñir con el mejor de los criados. Riñen los parientes, riñen los amigos y los vecinos. Dentro de una casa hay disputas de cuatro á cuatro, dentro de un pueblo hay rencillas de calle á calle, dentro de una provincia hay peleas de pueblo á pueblo, dentro de una nación se injurian mutuamente las provincias, dentro de una parte del mundo se desgarran las naciones, dentro de un solo corazón se hacen pedazos los distintos sentimientos.

Es una cadena: empieza en el niño que desahoga su rabia arrancándose el cabello y concluye en el campo de batalla, salpicado por la sangre de millares de soldados, por la sangre de dos pueblos que se batan á muerte.

El hombre es un disputador de oficio, no se le convence nunca, siempre necesita disputar. Se cansa de todo; de la amistad, del cariño, de la fortuna, de la dicha, de sí mismo. Es un enfermo que para soportar su dolencia necesita cambiar á menudo de postura; cada cambio produce un dolor, pero este dolor es el aliento de la vida. El casamiento y el suicidio son dos cambios de postura, dos cambios fuertes.

La humanidad dando preferencia á su instinto más poderoso, discurre todos los días nuevos medios de combatir; varía y perfecciona todos los sistemas de destrucción y se deleita buscando instrumentos que produzcan la muerte de un modo rápido y original.

Cafn dió el primer paso; al hueso siguió el hierro. La guerra trajo la espada, la falábrica, la soliférrea, la honda, el pilo, la pica, la lanza y la trágula. Después vino la onagra, el címeo, la testudo, la tenaza, la torre, la vñea y el músculo, el plúteo y la acáica, el escorpión y el ariete, la catapultá y el fustíbalo. Luégo siguió la pólvora y con ella el mosquete y la lombarda, el arcabuz y el cañón, el fusil y la pistola, el petardo, la mina, la granada, y el cohete. Hoy la metralla, la bala roja, el cañón rayado, la bomba de petróleo, el torpedo y el fusil de aguja, marcan una época sublime en los fastos militares.

Y á la par que la guerra, la justicia supo inventar toda clase de tormentos y aplicar todo género de angustias, desde la gota de agua hasta la rueda, desde la cuña hasta el potro, desde el tajo hasta el braceró, desde la cuerda hasta el garrote. Las máquinas de exterminio se suceden, se multiplican y se disputan la preferencia.

Pero los puntos en que el hombre demuestra más su bárbara inventiva, son el suicidio y el duelo personal.

En el suicidio, que es la aberración de las aberraciones, la síntesis del egoísmo, la apoteosis de la desesperación.

En el duelo, que es una monstruosidad de la conciencia, es una estupidez de la honra.

Para matarse, ha descubierto el hombre multitud de sistemas; el agua, el veneno, la anfisia, la cuerda, el plomo, la sangría, la caída desde grandes alturas, el puñal, la navaja de afeitar y otras barbaridades aún más ingeniosas.

Para matar á su adversario ó para morir á sus manos, tampoco el hombre se ha quedado corto.

El duelo á carabina, inventado por los americanos, es un espectáculo verdaderamente salvaje; los dos contendientes se colocan á cien pasos de distancia, dentro de un bosque, y amparándose de los árboles, y de la maleza y de las sinuosidades del terreno, avanzan, retroceden, se explían, se cazan, hasta que el más hábil ó el más afortunado hiere á su enemigo.

El desafío á cuchillo, puramente español, es un combate feroz que requiere grande agilidad y bravura de parte de los luchadores.

El duelo á florete es quizás el más infame de los duelos; un floretista experto mata á su adversario alargando simplemente la mano, sin molestarse, sin luchar, sin que parezca que un movimiento apenas perceptible basta para arrancar una vida. No existiendo grande equilibrio entre la habilidad de ambos campeones, el duelo á florete no es más que un asesinato. Se mata á un hombre, punto menos que indefenso, como se aplasta una mosca en la pared.

El desafío á pistola es más elegante; requiere menos ánimo de parte de los combatientes, encubre mejor el miedo y es bastante igual, porque el mejor tirador no está libre de ser herido á la vez que hiere.

El duelo á sable es franco, noble y menos expuesto que los demás. Por poco que se sepa esgrimir ésta arma cabe la defensa y no se

halla el luchador á merced absoluta de su contrario.

El desafio á puñetazos, gloria del pueblo inglés tiene mucho de repugnante; una lucha de media hora, brazo á brazo, es suficiente para destrozar las gigantescas formas de dos robustos atletas; el horrible martilleo de la carne sobre la carne, del hueso sobre el hueso, la piel colgando en jirones, los miembros amoratados, la sangre cayendo entre pedazos de mejilla, es un espectáculo digno de antropófagos.

En América se han verificado dos duelos singulares. Uno, encerrándose los adversarios en una habitación á oscuras, con revolver y cuchillo. Los dos competidores quedaron muertos. Otro metiéndose ambos en un coche de dos asientos, armada la mano derecha con un puñal y unidas las manos izquierdas. Murió dentro del coche uno de los combatientes y el otro recibió diez y seis puñaladas pero ninguna mortal.

En Rusia se desafiaron dos nobles á beber y murieron los dos.

En América se han ejecutado varios desafios á andar.

En Inglaterra es muy frecuente batirse echando suertes. El que pierde se ahorca, se degüella con una navaja de afeitar ó se arroja delante de una locomotora.

Pero aún es quizás más bárbaro el desafio á comer.

Cinco jóvenes de la aristocracia inglesa se desafiaron ante una mesa espléndidamente servida. La lucha duró dos días. Uno á uno fueron muriendo tres de los luchadores, y sus cadáveres, caídos bajo la mesa ó sobre los platos, no impidieron seguir comiendo á sus contrincantes. Los dos más fuertes fueron retirados del campo de batalla en completo estado de insensibilidad.

Ultimamente se ha verificado un duelo á tocar el piano; dando por resultado la muerte de uno de los adversarios, la enfermedad crónica de otro y la pérdida del juicio de los testigos. ¡Treinta horas seguidas estuvieron tocando una misma pieza.

Los pueblos bárbaros tienen duelos horribles pero respecto de las razas civilizadas sólo merecen el nombre de discípulos.

El órgano de la combatividad ha inspirado á los hombres cultos la crueldad más refinada para destruirse mutuamente.

Antes que seres humanos, somos fieras temibles. Antes que hombres, somos veneno. La ira nos ciega, el orgullo nos pierde y nos arrastra el instinto de la perversidad.

ADOLFO LLANOS.

## EL TIEMPO

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL TENIENTE GENERAL JULIO A. ROCA

Todo cambia en la vida,  
Bajo la acción tiránica del tiempo  
Que todo lo avasalla y aniquila.

Pasan las horas y otras nuevas horas,  
Encadenadas vienen y otros días,  
A robarnos los goces y alegrías.

En el negro horizonte del pasado,  
Que el recuerdo clarea,  
Véanse cruzar los seres que he amado,  
Como una caravana gigantea  
Que el tiempo ha dispersado.

Y entre las sombras que el dolor condensa,  
Transfigurados luego,  
Mil espectros de fuego  
Surgen rasgando la tiniebla densa.

Son los manes queridos  
De aquellos seres que en el mundo fueron  
La esperanza y la fé de los que amaron,  
Que flotan en el éter suspendidos.

Los dioses infernales,  
Que á manera de horrible paroxismo,  
Ejercen sobre todos los mortales  
La atracción invencible del abismo.

Todo cambia y se abate  
Al imperio del tiempo despiadado,  
Que corre con furor precipitado,  
Impelido quizá por el embate  
De las generaciones que han pasado.

Los ilustres varones  
Que la historia proclama  
Y difunde en agudas vibraciones  
El clarín de la fama  
Son astros que en la noche de los siglos  
Se destacan brillantes,  
Cual surgen en la noche de los cielos  
Mil fúlgidos diamantes:  
Constelacion grandiosa,  
Que triunfa de la vida transitoria  
Y se alza sobre el tiempo victoriosa.

Todo cambia en la vida;  
Sobre el tiempo, la gloria  
Tan solo impera, altiva y soberana,  
Irradiando en la historia  
La viva luz del sol de la mañana.

J. C. ALVAREZ.

## MODAS

He aquí la explicación de las que van en las páginas ilustradas:

### SOMBRERO MELEY.

Es de paja de color tornasolado. El ala, levantada, está forrada de gasa del mismo color. El adorno del sombrero se compone de lazos de faille de color beige y flores variadas.

### COLCHA DE CUNA DE GUIPIUR BORDADO.

No puede darse nada más elegante que una colchita de guipiur color de crema con flores, adornada con un bordado al pasado hecho con seda argelina azul ó rosa. La labor es de fácil ejecución. Damos el dibujo tal como debe ejecutarse.

Este precioso bordado se hace al pasado repe-

tido, es decir, que para hacer la segunda vuelta, es preciso meter la aguja entre cada punto de la vuelta anterior. Los tallos se hacen á punto de cadeneta ó de espina, de tono más oscuro que las flores, el borde está festoneado muy claro y con precaución para no romper el guipiur. Debe bordarse todo el dibujo de guipiur y no dejar más que el fondo liso. Esta labor es preciosa y puede emplearse para cortinas, transparentes, cubre-camas, velos de butaca, etc.; basta para ello comprar guipiur ordinario con dibujos y bordar todos estos dibujos.

### SOMBRERO FOUVETTE.

Es de paja calada color beige, con el ala levantada y cubierta con un ancho bullón de tul de color de rubí y un grupo de flores color crema.

### CHAQUETA DERBY.

De paño color de tabaco, con solapas barbitas. Esta levita está guarnecida con botones artísticos cincelados. Chaleco de faille blanco ó piqué. Vestido de listas argelinas. Sombrero de paja gruesa trenzada y calada, de color beige, guarnecida con plumas y faille color de rosa pálido. El ala está forrada de terciopelo color de tabaco, así como el borde, que tiene levantado.

### JOVENCITA DE 16 AÑOS.

Falda de seda rayada de color castaña con un volante elegantemente plegado por detrás.

Túnica drapeada de lanilla de color de castaña.

Por delante forma una punta de fichú, la cual está bordada de cuentas de madera y de colores. El chaleco, sobre el cual va abierta la *Levita Paquita*, es de tela rizada color de castaña con cuentas y es adecuado al bordado de la túnica.

### SOMBRERO FREYSCHUTZ.

De paja labrada estilo Yokohama, guarnecido con un gran grupo de conchas de faille con piquillo en las orillas, de color de malva pálido tornasolado de verde. Plumitas de color beige. El ala está forrada de raso color de violeta muy oscuro.

### JOVENCITA DE 16 AÑOS.

Falda de terciopelo de color tornasolado, guarnecida en el delantal con galones de cuentas de tonos leonados. Túnica de lana color beige. La parte posterior de la falda forma una drapería recta y un puf. El delantero está drapeado formando punta sujeta con el adorno de la primera falda. Corpiño recortado y plegado bajo un cinturón de terciopelo tornasolado, guarnecido y rodeado de galones. Peto de terciopelo tornasolado. Medias de seda color beige. Zapatos de doradillo.

### SOMBRERO ANDALUZ.

De esterilla rayada de color de castaña, con la copa muy alta; el ala del lado izquierdo es redonda y plana, la del lado derecho es más ancha y ligeramente levantada. Una banda de terciopelo color de castaña rodea la copa.

### CAPOTA CURRUCA.

De gasa, con cuentas de color beige, guarne-



Sombrero Freyschutz



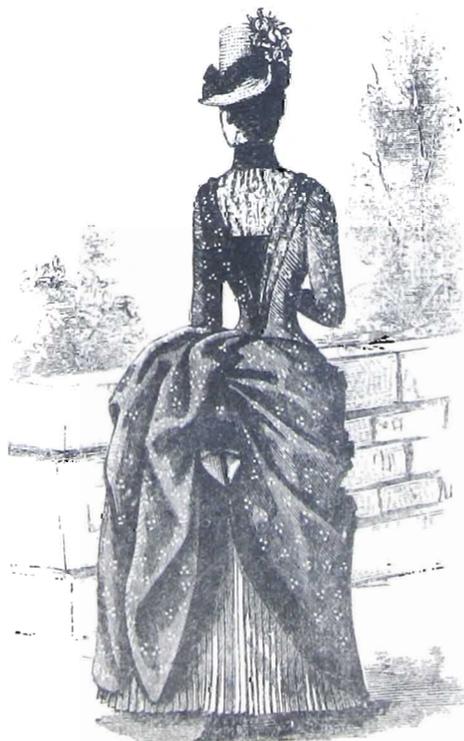
Jovencita de 16 años



Sombrero andaluz



Capota Gurruca



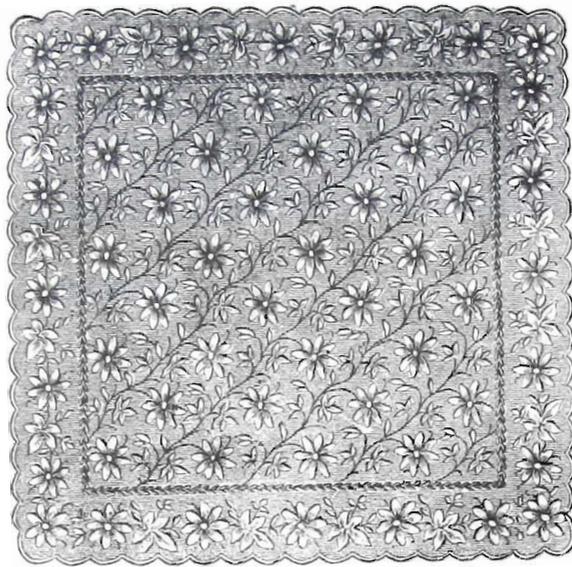
Traje de campo



Sombrero de paja negra



Sombrero Meley



Colcha de cuna, de guipur bordado



Sombrero Fauvette



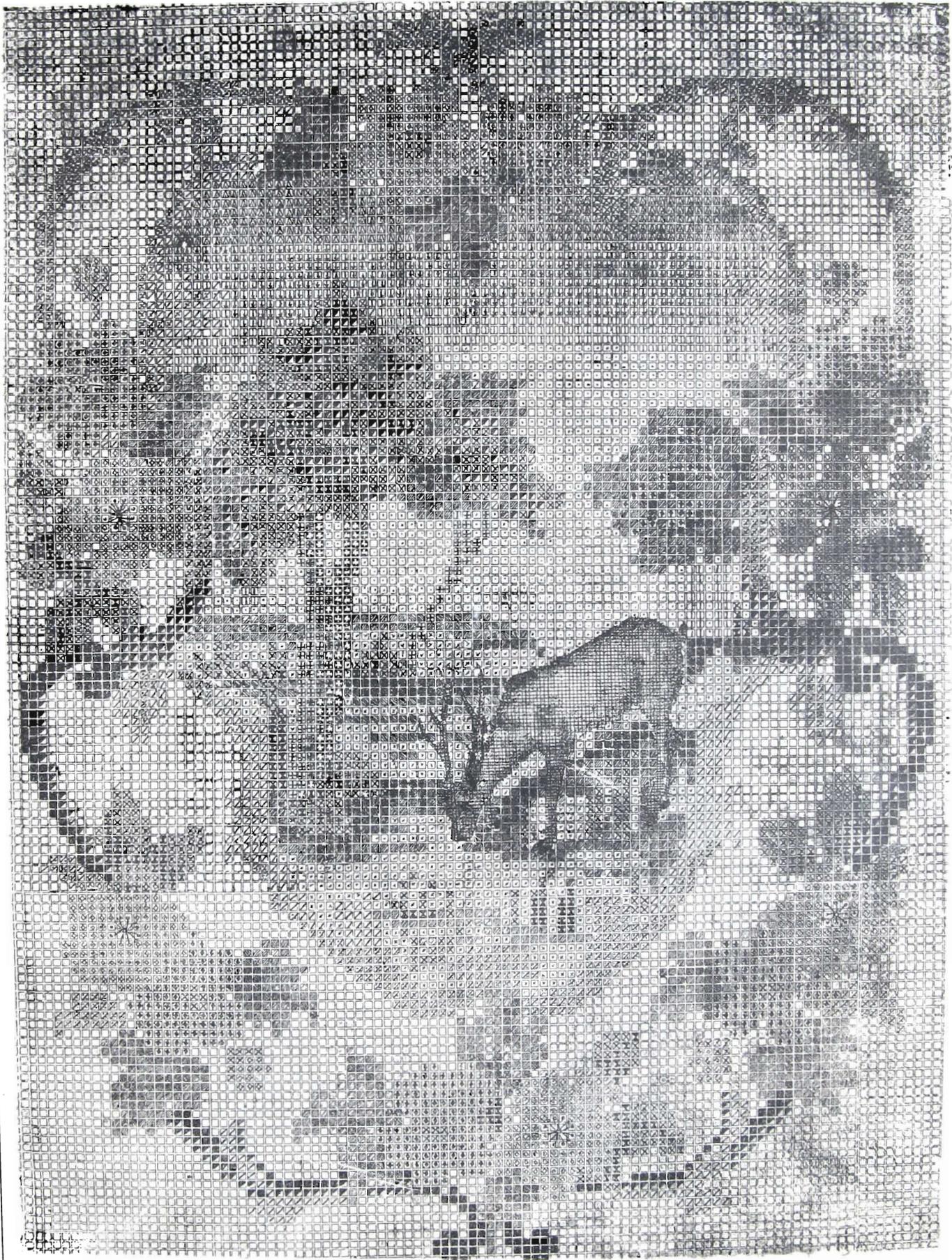
Chaqueta Dorby



Jovenita de 16 años



Chaqueta Chanilly



◆ Granate muy oscuro □ Granate oscuro □ Habana claro □ Habana muy claro ■ Resedá muy oscuro ▽ Resedá oscuro ■ Resedá claro ■ Resedá muy claro.  
 ■ Accituna oscuro □ Accituna claro ▽ Accituna amarillo ■ Rosa muy oscuro ■ Rosa oscuro □ Rosa claro □ Rosa pálido □ Oro viejo ■ ■ ■ ■ Azul celeste cuatro tonos  
 □ Madera oscuro ■ Madera claro □ Madera muy claro

Bordado de tapicería para silla



Sombrero de paja de arroz.



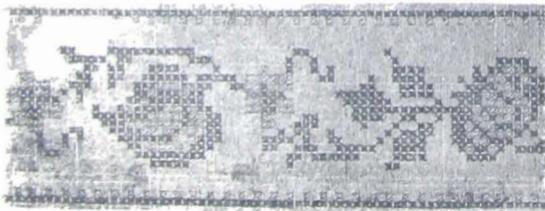
-Traje de calle

-Niña de 4 años

-Traje de casa



Modelo de sombrillas



Ornato para mantelera



Traje de niñas

cida en el delantero con un lazo-penacho de cinta de gasa con cuentas. Las bridas, el bavolet y el ala son de faille de color de rubí oscuro liso.

## TRAJE DE CAMPO.

Falda de velo de color crema, plegada á pliegues estrechos; polonesa de fulard de color de amapola, sembrada de florecillas blancas. Esta polonesa está abierta por delante.

## SOMBRERO DE PAJA NEGRA.

Con viso de color de rosa y guarnecido de encaje negro y lazos de color de rosa.

## BORDADO DE TAPICERIA PARA SILLA.

Esta preciosa silla, cuyo dibujo central es un ciervo, debe hacerse con lana de Hamburgo; los colores están indicados al pié del grabado. El ciervo debe hacerse á punto pequeño con lana de color Habana de tres ó cuatro tonos, y los cuernos de color de madera. Damos el dibujo del centro de la silla entera.

## TRAJE DE CALLE.

Falda de otomano negro. Túnica y draperías de estameña de lana negra con tiras brochadas. Peto fruncido de estameña brochada. Levita de otomano negro guarnecida con un galón bordado, que forma cuello ancho. Capota de gasa encarnada, adornada de cintas del mismo color y de diversas flores de colores vivos.

## NIÑA DE 4 AÑOS.

Vestido de sarga color beige, con la falda plegada; corpiño de talle largo formandó peto abrochado al lado y adornado con galones del mismo color.

## TRAJE DE CASA.

De lana azul cazador. La fada es de fulard de fantasía azul claro; de esta misma tela es el peto del corpiño que está guarnecido con una añcha trencilla azul. La sobrefalda está montada á manera de redingote.

## NIÑA DE 8 AÑOS.

Traje Alicia, de cachemira color beige claro. La falda está adornada con un bias de terciopelo azul gendarme. Sobrefalda formando delantal por delante y puf corto por detrás. Unas presillas de color beige, bordadas de azul, van colocadas á un lado. Corpiño de talle largo, abierto sobre un peto plegado de la misma tela. Al rededor de la cintura hay unas presillas bordadas; banda de Surah azul gendarme formando cinturón. Alza-cuello de terciopelo azul. Un lazo de surah colocado á un lado. Sombrero de esterilla, adornado con una banda de surah azul, y un ramo de flores silvestres.

## NIÑA DE LA MISMA EDAD.

Traje Francine, de tafetán rayado, color gris. Falda redonda, lisa, montada á pliegues por detrás. Levita, corta por detrás y larga por delante, abierta sobre un peto de surah liso gris oscuro. La levita está adornada de encaje blanco. Banda de gasa rayada, con un gran lazo detrás. Sombrero de paja inglesa, cubierto de gasa blanca y adornado de miosotis.

## NIÑA DE 6 AÑOS.

Traje Pierrette, de cachemira verde mirto,

falda plegada de tafetán verde liso; blusa fruncida formando peto por delante y falda plegada por detrás. Levita larga, abierta por delante, con solapas formando bolsillos á los lados y faldones de frac por detrás. Cuello marinero. Cinturón de tafetán color de escabiosa. Botones de madera. Sombrero de paja verde mirto, adornado de surah color de escabiosa.

## NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.

Traje Toto, de cachemira color crema. Falda de encaje, plegada. Levita de cachemira de color crema; el delantero está plegado junto al cuello y los pliegues están reunidos en la parte inferior, bajo un lacito de raso. Peto, cinturón y boca mangas de surah azul pálido. Capota de este mismo surah, con conchas de cinta alrededor del ala, y un lazo pequeño sobre el fondo blanco. Calcetines azul pálido. Zapatos de doradillo.

## NIÑA DE 6 AÑOS.

Traje Diabolina, de limosina color crema, con rayas azules y encarnadas. Polonesa de limosina sobre una falda-funda de surah color de amapola. Esta polonesa está recortada junto al cuello y sujeta sobre los hombros con botones de plata vieja. Todo el ancho de esta polonesa está reunido en frunces en la cintura y drapeado muy atrás bajo una banda de surah color de amapola. Un volante de encaje guarnece la falda. Sombrero de esterilla color beige, adornado de surah color de amapola.

## LOS AMORES DE UNA SANTA

(Conclusion)

## CARTA SEXTA

De Florentina al autor

## I

¡Y vuelta á repetirme que me quieres!  
Galante en procederes  
y en las palabras tierno,  
cualquiera dirá que eres  
un ave que hace nidos en invierno.  
¿No ves, querido mónstruo sin entrañas  
que al ponderar tu amor como un falsario  
á esta pobre aldeana á quien engañas,  
te dirán que nos habla un millonario  
del placer de vivir en las cabañas?  
Es de tu ciencia el singular secreto  
que tu vida es un viaje sin objeto;  
y yo, llamando mónstruo al que me olvida,  
no encuentro más que mónstruos en la vida;  
y así uno engañador, y otra engañada,  
somos dos séres de experiencia llenos,  
que si tú sabes que la ciencia es nada,  
yo sé que la pasión es mucho menos.

## II

Empezaba á decir . . . ¿qué te decía?  
¡Ah! sí; que el alma mía  
no es fácil que deteste  
á un hombre que algún día  
estudió en mi garganta anatomía,  
y en mis ojos mecánica celeste;

pues recuerdo, embriagada de contento,  
que apelando á la noble poesía,  
hija y madre á la vez del sentimiento,  
tu lira bondadosa  
me llamó un día hermosa,  
é hizo un canto impregnado de tristeza  
á la última rosa  
que llevé de novicia en la cabeza.

## III

Voy, pues, ya que lo ordenas,  
de una vida que amé más que la mía  
é pintarte las últimas escenas,  
mitigando el dolor con mi alegría,  
pues sé, Ramón María,  
que te fastidian como á mí las penas.  
Y ocultando, si puedo, mis dolores,  
al rendir el tributo  
de mis tiernos loores  
á una mujer que tuvo en sus amores  
la estúpida virtud de lo absoluto,  
te diré que ha acabado su existencia,  
sintiendo la influencia  
de ese inmortal deseo no apagado  
de que vuelva empapado  
el soplo de la brisa de Valencia,  
fascinadora brisa  
que hizo que ambos tuviesen la gran suerte  
de imitar en la vida y en la muerte  
el amor de Abelardo y Eloisa.

## IV

Sabrás que de la vida de Carmela  
hizo al fin el milagro una novela,  
pues la hermana Consuelo y otra hermana,  
ignoro si por sueño ó desvarío,  
refieren que á la luz de la mañana  
encontraron su féretro vacío;  
y la hermana Consuelo,  
que cree que todo el mundo ha de ir al cielo,  
y que al velar, durmiéndose, á la muerta,  
pudo soñar despierta,  
como el hecho del mundo más sencillo  
cuenta de fé exaltada,  
con su voz natural desafinada,  
que á un fantástico brillo,  
vió vestida y calzada  
á María Carmela del Castillo  
subir á lo inmortal transfigurada.  
Y como no hay manera  
de evitar que en milagros y en agüeros  
una madre embustera  
pueda engendrar mil hijos embusteros,  
la historia de esta monja milagreira  
será la que tendrán por verdadera  
los bobos de los siglos venideros.

## V

Y como en cosa de ilusión tan rara  
siempre ha habido encontrados pareceres,  
me dicen que Sor Clara,  
una monja que mira cara á cara  
lo mismo que en el siglo las mujeres,  
y Sor Juana, que inspira  
al Capellán que fue de regimiento,  
y que, hipócrita, aspira  
á ser la superiora del convento,

andan diciendo ahora  
que entre un criado mío y el portero  
la sacaron, poco antes de la aurora,  
en el carro del pan del panadero.  
¡Inútil presunción! pues siempre ha sido  
el imán de nuestra alma lo imposible,  
y como esto es tan real y tan creíble  
por lo mismo será menos creído

## VI

Por lo dicho verás que me consagro  
á dar fuerza á la idea del milagro,  
y es porque así preveo  
que el pueblo con su inmenso clamoreo  
de mi amiga Carmela hará una Santa,  
idea que me encanta  
pues además de merecerlo, creo  
que la virtud que hay en la tierra espanta.  
Fué admirada de tantos,  
que es natural que aquellos que la lloran  
ya muerta multipliquen sus encantos,  
porque siempre los séres que se adoran  
á la fuerza han de ser heroes ó Santos.  
Y por eso declaro  
que mi empeño lo fundo  
en que este caso de histerismo raro  
se quede en el secreto más profundo.  
¡Oh fuerza del misterio! En este mundo  
nadie se hace matar por nada claro.

## VII

Mas, juzgando el milagro una impostura,  
el recto magistrado  
todo el mundo sabe  
es tonto, y para un tonto es todo grave,  
mucho gravedad ha encomendado  
al tonto indigne letrado  
que busque con premura  
en un rincón de la tierra  
en que estén de ella y de él la sepultura,  
(secreto impenetrable que se encierra  
en mi pecho con triple cerradura),  
y que, poniendo mano  
en esa indiscernible  
frontera de lo real y lo invisible,  
cértifque por medio de escribano  
lo que haya en el milagro de creíble:  
y como es su torpeza  
igual á la destreza  
de otras muchas y grandes dignidades  
que aunque no hacen ni dicen necedades  
son necios de los pies á la cabeza,  
el famoso letrado  
con el mayor cuidado  
desplegará cuanta malicia quepa  
en un majín de textos incrustado,  
probando que el cadáver fué robado  
por quien ya se sabrá cuando se sepa.

## VIII

Y yo que con rodeos,  
entre las malas condiciones más  
acostumbro á ocultar mis baterías  
marchando en línea recta á mis deseos,  
para hacerle creer cualquiera cosa  
ya cuento con su esposa,  
mujer por los milagros entusiasta,

y buena de tal modo  
que si fuese tan limpia como casta  
sería una virtud pura del todo;  
pues ella es de esos séres elegidos,  
santos hasta el exceso,  
que nunca á sus maridos  
les dan en tiempo de cuaresma un beso,  
y que, con alma de rezar sedienta,  
amontonando preces sobre preces,  
suele leer de fé calenturienta  
los libros de moral hasta las heces,  
y en este año leyó, según me cuenta,  
el dichoso Telémaco diez veces,  
que, despues de otras treinta, hacen cuarenta;  
y ella al fin, anulando con su celo  
de su esposo los planes,  
inútil hará de él todo el desvelo,  
y, por grandes que sean sus afanes,  
como suelen decir los alemanes,  
no llegarán los árboles al cielo.

## IX

Y como siempre Maquiavelo ha sido  
para mí una inocente criatura,  
pues han hecho entre el médico y el cura  
de mi mente un estanque corrompido,  
suceda, en conclusión, lo que suceda,  
más que la curia he de poder yo sola,  
porque, en último caso, á mí me queda  
lo que llama Argensola  
la grave autoridad de la moneda,  
y, al peso del dinero, en el sumario  
del milagro se hará pleito ordinario,  
y el tiempo, ese tirano sin segundo,  
encausará en lo real lo imaginario,  
pues el vulgar deber es el sudario  
que envolverá el cadáver de este mundo.

## X

¡Carmela del Castillo, alma bendita,  
confía en mis cuidados,  
sé que el sepulcro es un lugar de cita  
de todos los amantes desgraciados,  
y ya ves que no olvido  
que hablándome de Pablo, me decías:  
¿no habrá algún sér querido  
que mezcle sus cenizas con las mías?  
¡Los dos en un sarcófago ignorado  
reposaréis en paz, almas inquietas,  
y uno del otro al lado  
os verá el sol del día en que cansado  
deje Dios de su mano á los planetas!

## XI

¡Cuánto envidio á estas almas tan honradas  
que, no estando tocadas  
de la común miseria,  
viviendo en lo fantástico elevadas  
cual Platón llaman *lo otro* á la materia!  
¡Bendigo el santo fuego que redime  
á esos séres benditos  
que están, por su pasión, por lo sublime  
ébrios siempre de sueños infinitos!  
¡Candorosos ensueños de mi cuna,  
renovad mis primeras emociones!  
¿Qué realidad hace feliz? Ninguna;  
Pues si sólo hay verdad en las ficciones,

si sólo, en lo ideal, da dicha alguna  
la fé que hace latir los corazones....  
¡quítame, oh Dios, el oro y la fortuna,  
pero vuélveme á dar las ilusiones!

RAMON DE CAMPOAMOR.

—\*—

## PENSAMIENTOS

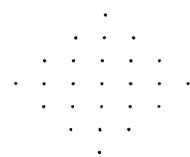
El hombre es un ser que sabe algo é ignora  
mucho; que acierta en algunas cosas y yerra en  
muchas más. Apesar de lo cual, no hay manera  
para obtener de él esta sencilla frase: *Me he equi-*  
*vocado.*—*Nicole.*

La patria es la madre común, la unidad en la  
cual se compenetran y confunden todas las indi-  
vidualidades aisladas, el nombre sagrado y expresivo  
de la fusión voluntaria de todos los intereses  
en un solo interés, de todas las vidas en una sola  
vida perpetuamente durable.—*Lamennais.*

La enseñanza que se recibe en el regazo de  
una madre y las lecciones paternales que se con-  
funden con los recuerdos dulces y piadosos del  
hogar doméstico, no se borran de nuestra memo-  
ria hasta perder la vida.—*Lamennais.*

No contiene el mar todas las perlas, ni la tierra  
todos los tesoros, ni las minas todos los diamantes,  
puesto que la cabeza del hombre contiene la  
sabiduría.—*Proverbio persa.*

## ROMBO



- 1.<sup>a</sup> Línea horizontal y vertical: consonante.
- 2.<sup>a</sup> Uno de los elementos de la creación que ocupan la mayor parte del globo.
- 3.<sup>a</sup> Nombre de mujer.
- 4.<sup>a</sup> Idem Idem.
- 5.<sup>a</sup> Tiempo de un verbo.
- 6.<sup>a</sup> Parte esencial del cuerpo de los volátiles.
- 7.<sup>a</sup> Vocab.

A los agentes morosos les prevenimos que en  
el próximo número empezaremos á publicar las  
cuentas que adeudan á la administración de este  
periódico.

## SUMARIO

EL ALBUM DEL HOGAR lleva hoy los siguientes materiales:

**Ilustraciones:** Doctor Aristóbulo del Valle—Horas tranquilas—Esperanza en Dios—Sieba—Figurines.

**Texto:** El doctor Aristóbulo del Valle—La combatividad, por Adolfo Llanos—El tiempo, poesía, por J. C. Alvarez—Modas—Los amores de una santa, poema, por Campoamor—Pensamientos—Rombo—A los agentes morosos.



ESPERANZA EN DIOS



SIEBA